



EL ANTRUEJO DE CARRIZO DE LA RIBERA (LEÓN)

Interés Turístico Provincial

Sumario

Saluda del Sr. Alcalde de Carrizo, 1.
Presentación, 3.
<i>por A. C. "La Trepa"</i>
Apreciaciones en torno al Carnaval de Carrizo de la Ribera, 5.
<i>por Joaquín Alonso</i>
Más allá de las "máscaras", 20.
<i>por Alberto Flecha</i>
Descripción del Antruejo de Carrizo, 24.
<i>por A. C. "La Trepa"</i>
Días de celebración, 25.
Descripción de los personajes, 30.
Gastronomía, 41.
Bibliografía y fuentes, 43.
En el "Trago", 45.
<i>por Roberto Marqués</i>

Fotografías: ABOCADOS
JOAQUÍN ALONSO
JOSÉ ANTONIO ALONSO-SANTOCILDES
ROBERTO MARQUÉS

Dibujos: ROBERTO MARQUÉS

Coordinación: A. C. "LA TREPA"

SALUDA DE NUESTRO ALCALDE

Queridos vecinos de Carrizo:

Un año más, nuestro pueblo se está preparando para celebrar el Antruejo, para vestirse de *guirrio*, de *toro*, de *gomia*...

Este es uno de nuestros mejores expositores para mostrar al visitante la esencia de nuestras tradiciones, de nuestra cultura y nuestros valores.

Aprovecho para felicitar desde aquí a la "A.C. La Trepá", cuyo trabajo y dedicación está siendo esencial, a los ilustres eruditos que tan desinteresadamente están colaborando con esta asociación, y a todos los habitantes del municipio de Carrizo que, como han venido haciendo desde tiempo inmemorial, a veces con la dificultad de tener que sortear multitud de trabas y prohibiciones, participan en actos que, no por estar fuera de programa, son menos importantes: Preparación del Santo Antruejo, confección de tetumbos, apoyos en la elaboración de indumentaria, gastronomía, testimonios... Todo ello ha hecho que nuestro antruejo se haya recuperado con tanta fuerza y esté arraigado de tal manera, que incluso en ámbitos internacionales se haya reconocido el valor de esta festividad.

Mi recuerdo y gratitud a aquellas persona mayores, informantes y partícipes de antruejos de la primera mitad del pasado siglo XX, los cuales ya no se encuentran entre nosotros.

Que este pequeño libro sea una pequeña muestra del trabajo pasado y la diversión venidera.

¡Viva Santo Antruejo, patrón de La Campaza!

Julio Seoáñez Chana



PRESENTACIÓN

Como en ediciones anteriores, la Asociación Cultural “La Trepá”, con el apoyo del Instituto Leonés de Cultura, Ayuntamiento de Carrizo y Junta Vecinal de Carrizo de la Ribera, ha decidido continuar con la celebración de nuestro antiquísimo Antruejo.

Les recordamos a todos que este año 2017 estrenamos galardón, al haberle otorgado la Excma. Diputación Provincial de León, a esta manifestación popular de nuestra localidad, en el año 2016, el reconocimiento de Interés turístico Provincial.

Esta distinción, lejos de propiciar nuestro acomodo, nos ha servido de acicate para tender a la excelencia, a esforzarnos para que, año tras año, podamos ir puliendo los actos, indumentaria, conductas, y así podamos disfrutar de una festividad grandiosa y, a la vez, rigurosamente tradicional, como debe ser nuestro Antruejo.

“Antruejo” es un término que proviene del latín “introitus” que significa entrada. Son días de inversión de valores, de trastocación del orden normal de las cosas, donde lo grotesco y lo burlesco lo cambian todo antes de la entrada de la Cuaresma.

En Carrizo, los actos que a continuación detallaremos, no se celebran en un solo día, sino que abarcan un periodo de tiempo comprendido entre el inicio del año y la Cuaresma, cargado de eventos en unas fechas determinadas y con una nomenclatura específica. Es destacable, como han resaltado varios eruditos, que muchos de estos actos, aun no siendo exclusivos de Carrizo en el pasado, han pervivido aquí como reliquias de los siglos XVIII y XIX.

Ha sido inestimable la colaboración que nos han prestado en todo momento, expertos de la talla del licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Valladolid, especialidad en Historia del Arte y en Etnografía-Antropología, D. Joaquín Alonso y el Licenciado en Historia y profesor de Ciencias Sociales, D. Alberto Flecha. Suyos son los artículos que con título específico pasan íntegros a formar parte de este libro y los que a continuación se exponen.



Apreciaciones en torno al Carnaval de Carrizo de la Ribera

Joaquín Alonso

Origen

El Carnaval supone la culminación de las “mascaradas de invierno”. Su desarrollo no se limita al propio “martes de Carnaval”, sino que se inicia días antes como así lo evidencia la celebración de los jueves de “comadres” y “compadres” y del “domingo gordo”. Obviamente, ésta no es una regla fija, pues pueden variar o reducirse los días, circunstancia que abordaremos más adelante en lo que se refiere a este “antruego” de Carrizo de la Ribera.

Si partimos de una valoración de lo tangible de la manifestación carnavalesca, la gran protagonista es la máscara, que puede ocultar pero también encarnar un determinado personaje disfrazado a propósito con lo que ha de representar. Esto le convierte en portador de una simbología y un mensaje, siempre en consonancia con pautas gestuales e incluso verbales implícitas en el ritual de la representación, expresadas y mantenidas de acuerdo con la costumbre.

Salvo en aquellas máscaras o disfraces de la carnavalada, en las que únicamente se pretende ocultar la identidad, el resto se caracteriza por ese contenido figurado y alegórico, ya sea de tipo diabólico y aborrecible, ya sea para tomar un aspecto zoomorfo. Pero además de los personajes primarios, como lo son los “guirrios” y los “toros”, existen otros secundarios que en este Carnaval se corresponden con los “entiñadores”, “atizadores”, “pellejos”, “antruegos” y la “gomia”, que en su deambular tratan de asustar e incordiar a las gentes que concurren al “antroido”. Esta variedad de apariencias y de acciones contribuyen a la riqueza conceptual de la celebración de estas “carnestolendas”, personalizadas con las peculiaridades de cada localidad, como es notorio en Carrizo respecto a otros cercanos de la ribera del río Órbigo e incluso de la montaña leonesa.

En la observación y búsqueda de los orígenes de Carnaval y sus personajes, es posible considerar que esta “mascarada” proceda o tenga vínculos con ciertos festejos greco-latinos. Si hablamos de las “mascaradas” en general, no deja de apreciarse una identificación con ciertas festividades profanas del mundo romano, entre ellas las *Saturnales* (18 y 24 de diciembre), durante las

que se daba licencia a los esclavos para que bailasen por las calles con el rostro pintado de hollín; las *Leneas* (12 de enero), dedicadas a Baco, de las que Ovidio describe que los participantes se coronaban con yedras y se cubrían el rostro con máscaras; las *Kalandae Ianuarii* (final de diciembre, principios de enero), en las que se utilizaban disfraces y máscaras para participar en un jolgorio desmedido, y las *Lupercalias* (14 de febrero), en las que se producían ritos de purificación con disfraces y máscaras. Dentro de ésta tendencia cabe incluir las fiestas en honor de la diosa *Cibeles* (segunda quincena de marzo), en las que los ciudadanos aprovechaban para disfrazarse imitando a todas las dignidades posibles.

Si nos centramos únicamente en el Carnaval, parece tener relación con las *Antesterias* griegas (5, 6 y 7 de febrero) que se dedicaban a Dionisos. El primer día y ante el templo, se daba a beber el nuevo vino; la segunda jornada se destinaba a formar parte de un alegre cortejo con una nave llevada en un carro (*currus navalis*), sobre la que iba el dios con un racimo de uvas acompañado de sátiros desnudos; el desfile lo formaban danzantes enmascarados y un toro que había de ser sacrificado; el último día, tal como el Miércoles de Ceniza, se destinaba a recordar y rogar por los muertos. Este carro naval dionisiaco aún pervivía en la memoria del pueblo durante la Edad Media, rasgo que guarda ciertas semejanzas con los desfiles de carrozas actuales.

En cuanto al ciclo festivo romano, al que muchas veces hay que recurrir para explicar algunos de los contenidos de nuestras fiestas, en la mayoría de los casos tamizados por la cristianización a que fueron sometidos, se ha considerado un verosímil origen en las fiestas romanas de las ciudades *Lupercales* (15 de febrero); en las *Mamuralia* (14 de marzo), fiesta de Mamurius Veturius, consistente en una procesión con un hombre cubierto de pieles que quizá representaba el demonio del invierno o, dicho de otra forma, el año viejo, al que se azotaba con cayados blancos y largos hasta expulsarlo de la ciudad; en la festividad de *Anna Perenna* (15 de marzo), dedicada a esta diosa por los ciudadanos que se reunían en una pradera a orillas del río Tíber para beber vino, pidiendo a la diosa tantos años de vida como vasos bebidos; y en la fiesta de la *Liberalia* o *Grandes Dionisiacas* (17 de marzo), cuyo protagonista es el antiguo dios del vino, Líber, sustituido por Baco; en esta fecha las gentes comían y bebía al aire libre frente a sus casas.

De todo este calendario festivo pagano se tomaron presuntamente elementos y partes de los distintos ritos a través de los cuales se materializaba la creencia, hasta conformar otros motivos y formas festivas a las que se añadieron aportaciones posteriores surgidas de nuevas circunstancias o de las respuestas que se daba a las prohibiciones que la Iglesia siempre impuso a este tipo de celebraciones, de las que todavía llegaron a participar los primeros cristianos. Luego se entraría en la Edad Media después de superar los miedos del año mil, para vivir otra realidad.

Pero también hay que incidir en la vinculación del Carnaval con el tiempo de la Cuaresma. El “antroido” es la entrada en ese nuevo ciclo litúrgico, que a su vez es variable en el tiempo, ya que la Cuaresma supone 40 días de penitencia, de ayunos y abstinencias desde el Miércoles de Ceniza, en el que se dan por finalizados los carnavales, hasta el Sábado Santo. Es por tanto un período preparación espiritual para celebrar la Pascua de Resurrección, que propicia un sentimiento de contrariedad puesta de manifiesto en la misma celebración de los antiguos Carnavales. Por este motivo, el Carnaval bien puede ser un festejo que resulta de la cristianización y de la propia existencia de la Cuaresma, que se opone a ella a través del exceso, de la rebeldía, el desorden y la confusión.

Esta práctica cuaresmal se atestigua en Roma en el siglo II, con ayuno el Viernes y el Sábado Santos, si bien la auténtica Cuaresma se inició en Oriente en los años iniciales del siglo IV, pues hacia el 348 ya estaba instituida en Roma. En ese año el comienzo se fijó en el Domingo de Cuadragésima, aunque en el siglo VII pasó al Miércoles de Ceniza, que es el que actualmente se tiene como principio del tiempo cuaresmal. A partir de esta fecha transcurren cuarenta días hasta el Domingo de Resurrección, es decir, el siguiente a la primera luna llena del equinoccio de primavera, conocida como Luna de Nissán, también llamada Luna de Parasceve, pues la pasión, muerte y resurrección de Cristo ocurrió durante la Pascua judía, que conmemoraba la liberación de su esclavitud en Egipto y que se celebraba en el decimoquinto día del mes de Nissan. Pues bien, esta fijación del tiempo litúrgico condiciona la fecha de celebración de las “carnestolendas”..

En definitiva, varios pueden ser los antecedentes del Carnaval y por lo tanto difícil es fijar una génesis que explique su origen y evolución, teniendo en cuenta, además, que hay que considerar la fuerte romanización de la provincia leonesa a partir del siglo I, las prohibiciones que impusieron tanto el poder civil (Carlos V y Felipe II prohibieron que las gentes se disfrazasen con máscaras, aunque en tiempos de Felipe IV las “mascaradas” se produjeron con motivo de cualquier acontecimiento especial) como el eclesiástico [véanse los concilios de Elvira, siglo IV; Basilea, 1451, etc., y Sínodos Episcopales (Plasencia, 1499; Badajoz, 1501; Astorga, 1553)], ante la continuada cristianización de los hábitos paganos, como también secular la iniciativa del pueblo. Todo ello ha contribuido a modelar el “antruejo” hasta conformar el que hoy conocemos.

Antigüedad

La utilización en un documento leonés del monasterio de Sahagún (Liébana, año 1229) del vocablo “entroydo” (recogido por Erik STAAF en *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartres de XIIIe siècle*. Upsala 1097, Oviedo 1992) viene a confirmar con un amplio margen de seguridad la celebración de este festejo en la provincia leonesa, fin de las “mascaradas de invierno” y a la vez preludeo del período Cuaresmal.

La locución medieval que nos sitúa en esa más que posible realidad festiva, es compartida, según la comarca, con otras variantes dialectales (“entroido”, “antroido”, “antruido”, “introido”, “anruexo”, “entruejo”, etc.), predominando hoy día en Carrizo de la Ribera y en Villanueva de Carrizo, la de “antruejo”. Cualquiera de las acepciones vienen a significar tanto el disfraz utilizado como la persona que se disfraza, el muñeco que puede llegar a presidir el Carnaval, las bromas habituales de estas fechas o los tres días de las “carnestolendas”, término éste, dicho sea de paso, común entre los mozárabes y la nobleza castellana del siglo XIII.

Pero la referencia cronológica de la que disponemos (primer tercio del siglo XIII), únicamente señala que su celebración en la provincia era una realidad en la Edad Media, período del que se han heredado algunos aspectos, como las representaciones zoomorfas del Carnaval tradicional que hoy se vive en Carrizo de la Ribera y en los pueblos ribereños próximos, como Llamas de la

Ribera o Velilla de la Ribera. Es por ello que la antigüedad del Carnaval de Carrizo tan sólo puede valorarse, en un principio y de forma aproximativa, desde la existencia de una comunidad habitacional establecida de manera permanente, que daría lugar a lo que hoy es esta localidad. Así todo, en lo que se refiere al inicio del propio del festejo por parte del grupo humano del lugar, se hunde en una total incertidumbre, a falta de documentación que lo determine.

Posiblemente, el primer poblamiento de lo que luego sería la villa, se debiera a la presencia del monasterio cisterciense de Santa María de Carrizo, fundado en 1176 por Estefanía Ramírez, viuda del conde Ponce de Minerva, siendo rey de León Fernando II. Desde aquel momento cabe admitir que se celebrase la fiesta de las “carnestolendas” con unos contenidos que en unos casos han prevalecido salvando la distancia temporal y en otros sin duda han ido evolucionando a lo largo de los siglos mediante pérdidas de uso, transformaciones, adaptaciones e incorporaciones a través de fenómenos de aculturación impuestos sobre el proceso natural de enculturación, que es el que hace posible la continuidad de las tradiciones, al transmitirse la costumbre de padres a hijos en sucesivas generaciones.

Raigambre tradicional

Aunque la celebración del Carnaval en toda su plenitud estuvo limitada e incluso anulada a lo largo de la dictadura franquista, la realidad es que dicha celebración se ha ido recuperando sin limitaciones a lo largo del último tercio del siglo XX, especialmente en esta ribera del Órbigo, hecho que viene a confirmar las profundas raíces de la misma y su permanencia en el subconsciente colectivo del pueblo, que de nuevo se ha manifestado desde la conquista de las libertades democráticas.

Por otra parte, la existencia de otros carnavales tradicionales recuperados en pueblos cercanos de la ribera, favoreció la iniciativa de retomar el que siempre tuvo Carrizo, algo que se produjo en 1995. Con ello se aportó una nueva forma de vivir e interpretar el “antruejo” según la costumbre, con la aparición de antiguos personajes como la “tarara”, el canto de los “tetumbos” por parte de la comparsa que forma la mocedad masculina y femenina, una tipología diferente de los abanicos que forman parte de la máscara, y la

distribución temporal de la fiesta en “Domingo de compadres”, “Domingo de comadres”, “Viernes Lardero”, “Sábado Fisolero”, “Domingo Gordo” y “Martes de Carnaval”, reducido en la actualidad al viernes, sábado y martes.

Todos estos aspectos distinguen sobremanera el “antruego” de Carrizo de los celebrados en Velilla de la Reina, Cimanos del Tejar, Sardonedo, Alcoba de la Ribera y Llamas de la Ribera, aun produciéndose ciertas semejanzas respecto a la careta o a la presencia de disfraces zoomorfos o en los que simulan el “toro”, la “vaca” o ese otro personaje fantástico que es la “gomia”. Estas similitudes han podido ser fruto de los componentes carnavalescos ancestrales que formaban parte de la vieja herencia recibida, de la repetición sistemática de los personajes o de la imitación o captura de rasgos formales de otros “antruejos” próximos, luego adaptados e interpretados particularmente por cada núcleo poblacional. Este pormenor, que es clave en el análisis antropológico, es un valor añadido a la riqueza cultural de estos Carnavales ribereños, pues en cuanto al contenido prevalece en todos ellos el recuerdo de la simbología de la que fueron portadores, aunque después se hayan transmitido con cierta fidelidad o modificados en mayor o menor medida con distintas apariencias.

De los personajes que “corren el Carnaval” de Carrizo, los aludidos “antruejos”, cuyas caretas se construyen con rasgos y partes de animales, en la mayoría de los casos silvestres (zorros, lobos), deben considerárseles más primitivos y más cercanos a lo que fueron las representaciones del carnaval en la Edad Media, pues su significado mágico-alegórico les confería un sentido más primario y próximo a la concepción que el campesino tenía del entorno natural. Este es uno de los componentes más interesantes del antruego, sin menoscabo de los denominados “guirrios”, figuras más evolucionadas que los anteriores y que, cubiertos los rostros con vistosas caretas y vestidos con camisa y calzón de lino blanco, faja de lana, cinturón con cencerros y esquilas, escarpines o calcetines de lana blanca y unas “abarcas” por calzado, constituyen una uniformidad bajo la que se ampara la identidad de la persona que lo representa, siendo una fórmula común a todos los carnavales del Órbigo, incluidos los “zafarrones” de Riello, en la comarca de Omaña, aunque en el caso de Carrizo no llevan mantones del “ramo” como complemento del atuendo, y en el de Riello son pellejos de oveja y máscaras de animales los que cubren el cuerpo.

Valor cultural

El Carnaval es un festejo esencial y culminante de las “mascaradas” de invierno, celebración coincidente con una serie de festividades religiosas que tienen su inicio en Navidad y que continúan con la noche de San Silvestre o Año Viejo, san Antón, san Sebastián, san Vicente, san Ildefonso, Virgen de la Paz, san Blas y santa Águeda. La última fiesta del ciclo es, precisamente, el “antruejo”, festejo de raigambre pagana.

El “antruejo” de Carrizo conserva, como ya se ha dicho, los rasgos característicos de los distintos carnavales tradicionales de la zona, aunque, igual que el resto, mantiene su propia personalidad y los mismos fundamentos heredados de períodos culturales anteriores a través del mundo medieval, pero con las transformaciones propias de ocho siglos de existencia, si tomamos el medievo como punto de partida.

Como hecho cultural, este “antruejo” se caracteriza y se diferencia por:

* Existencia de personajes primarios (“guirrios”), y secundarios (“antruejos”, “gomia”, “toros”, “vacas”, “pellejo”, “entiñador”, “atizador”, “gitanos” y los “gitanines”, la “tarara” y los “hombres de las cancillas”), a los que hay que añadir otros nuevos en la década de los ochenta del pasado siglo, como eran los disfraces de monjas, curas y militares, que no han aparecido últimamente en el Carnaval tradicional por sus connotaciones urbanas, a efectos de conseguir una celebración lo más auténtica posible en cuanto a su primitivo contenido.

* Una distribución propia del tiempo del Carnaval, dividida actualmente en tres días:

-“Viernes llardero”, en el que a la caída de la tarde la comparsa de mozos y mozas cantan por el pueblo los “tetumbos”, acompañados de la figura de la “tarara” llevada en un carro, mientras al paso de la comitiva los vecinos proporcionan fiambres, pastas y bebidas.

La “tarara” resulta ser un caso especial. Como se sabe, se trata de una canción que en Carrizo se transforma en la representación de una vieja que

se lleva en un carro arrastrado por dos bueyes. Forma parte del recorrido que la comparsa realiza el “Viernes Lladero”. Con ella, los mozos y mozas establecen al unísono un diálogo crítico y jocoso durante el canto de los “tetumbos”. Se ha supuesto que esta figura femenina de la “tarara” sea una trasposición de la “tarasca”, imagen tradicional también femenina, extendida por gran parte de España, que se caracteriza por su fealdad. Formó parte de otros Carnavales como representación zoomorfa *versus* “tarasca”, pues en una canción que se cantaba en todo el país, se decía: “tiene la tarara/ un cuerno en la frente/ que si fuera toro/ mataría a la gente”.

-“Sábado fisolero”, en el que aparecen los “guirrios”, los “toros” y las “vacas” que se mueven en torno a una hoguera; a ellos se unen otros personajes como el “entiñador”, el “atizador”, los gitanos, los “gitanines”, “los antruejos” y el “pellejo”, todo ello bajo la presencia de la “tarara” que se mantiene subida en el mismo carro que la trasladó por el pueblo el día anterior. Después se hace una merienda con la participación de los vecinos de Carrizo y de Villanueva, que en el pasado se celebraba en las Eras donde se preparaban unas sabrosas sopas de peces. Después había baile con la música de tamboriteros y dulzaineros, consistente en jotas, corrido, valseaos, agarrados, etc.

-“Martes de Carnaval”, en el que sigue presente el personaje principal, es decir, el “guirrio”, con su vistosa careta rematada con varios abanicos. Le acompañan los secundarios. Es también el día del “Trago”, otra de las variantes que diferencia este Carnaval de otros, consistente en una cantidad de vino estipulada en una cuartilla de vino (4’03 litros), que en el pasado se entregaba a cada vecino que acudía a la merienda campestre de esa tarde.

* Integración de la mujer en la “comparsa” que canta los “tetumbos”.

* Un componente imaginativo, crítico y jocoso evidenciado en el canto de los “tetumbos”, que cada año cambian de contenido.

* El aporte etnomusicológico a través de los cantares, del uso del “tururú” que porta la comparsa como instrumento musical que acompaña al canto de los citados “tetumbos”.

* La gastronomía propia de la celebración (cocina tradicional como la sopa de peces, pastas caseras) y el comensalismo de participación comunitaria formada por los vecinos de Carrizo y de Villanueva.

* Las distintas formas de participación vecinal en la preparación del Carnaval, ya sea aportando datos, confeccionado disfraces y caretas o participando en la salida del “antruejo”.

* Concienciación por parte del vecindario y de las autoridades municipales del valor cultural de su “antruejo”, teniendo en cuenta que es un ejemplo de los primitivos Carnavales que se celebraban en el medio rural leonés, y que hoy, a pesar de la inevitable devaluación de los contenidos simbólicos, siguen siendo reflejo de una forma de entender la festividad, de presentar aún rasgos atávicos de especial interés antropológico y de ser un hecho diferenciador que enriquece y permite conocer mejor el pensar y el sentir del hombre.

Valor social

A la realidad de las prohibiciones que en su día hubo sobre los Carnavales, se ha de añadir esas otras realidades derivadas de la propia dinámica social que articula y hace posible la celebración activa de este festejo, pues, una vez eliminadas las restricciones, en 1995 se recuperó este Carnaval de Carrizo a partir de una herencia secular que tuvo entre 1928 y 1933 un gran momento, circunstancia que sirvió para que los mayores pudiesen recordar las vivencias de aquel tiempo y de esta manera transmitir las pautas de la celebración tradicional, los personajes que lo componían, así como los símbolos y sus significados.

Cierto que desde aquel año se han producido “parones” *sui generis* que han servido para reflexionar, retomar y recomponer la puesta en escena de su propio Carnaval, de manera que la discontinuidad se ha convertido en una toma conciencia para su recuperación desde el rigor que exige la tradición. Tales circunstancias han representado:

* Trabajo de búsqueda y reintegración para conocer y reproducir con mayor exactitud la festividad (trajes, caretas, canciones, etc.).

* Fomento del asociacionismo y la participación ciudadana como pone de manifiesto la antigua Asociación “Puente de Hierro” y la actual Asociación Cultural “La Trepá”. Representa un medio de organización para la plena recuperación del Carnaval y transmisión a las nuevas generaciones.

* Creación de talleres, susceptibles de permanencia, para la elaboración de caretas y atuendos, con búsqueda de materiales y amplia participación del vecindario, incluidos niños que han aprendido a hacer caretas y a componer las vestimentas de “guirrios”, “toros”, “vacas”, “antrujos” y resto de personajes.

* Fortalecimiento de la cohesión social.

* Vinculación espontánea y decidida del vecindario y, en especial, de la juventud.

* Adaptación a la nueva realidad sin generar rupturas con el sentido original del Carnaval, lo que supone otro mérito en el proceso de recuperación de las tradiciones.

* Un valor cultural añadido al conjunto del patrimonio histórico-artístico y etnográfico de Carrizo.

* Publicidad con repercusión turística, especialmente en el llamado “turismo cultural”.

* Posibilidad de desarrollo económico.

En definitiva, puede considerarse como efecto más inmediato y palmario, la saludable recuperación de este singular “antrujos” de Carrizo, que forma parte del conjunto de los que se celebran en la ribera del río Órbigo (Llamas de la Ribera, Velilla de la Reina, Alcoba de la Ribera, Sardonedo, Cimanos del Tejar, Alija del Infantado) y que sin duda constituyen en su variedad, hitos provinciales por su reconocido valor antropológico y poder de convocatoria a nivel nacional, pues así consta en distintas publicaciones sobre los carnavales de España (DOMENÉ SÁNCHEZ, D. (2010). *El origen de las fiestas. La cristianización del calendario*. Madrid: Ediciones del Laberinto; LÓPEZ, D. G.

(2008). *El Carnaval*. Diario de León; VV.AA. (2005). *Visiones del carnaval*. Univ. de León, Ayuntamiento de La Bañeza; VV.AA. (2010). *El Carnaval: Tradición y actualidad*. Univ. de León, Ayuntamiento de la Bañeza; CARO BAROJA, J. (1984). *El Carnaval*. Madrid: Ed. Taurus; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, O.J. (2014). *Mascaradas de la península Ibérica*. Concejo de Ponga; SÁNCHEZ, M.A. (1998), *Fiestas populares. España día a día*. Maeva Ediciones; SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. (1999). *Fiestas y ritos tradicionales*. Valladolid: Castilla Ediciones; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. (2002), *El carnaval en España*, Madrid: Actas Editorial).



La Comparsa, con el carro de La Tarara, el día de Viernes Llardeiro.

Más allá de las “máscaras”:

OTRAS COSTUMBRES DE INTERÉS EN EL ANTRUEJO TRADICIONAL DE CARRIZO DE LA RIBERA.

(Alberto Flecha)

Si bien el Antruejo tradicional de Carrizo de la Ribera presenta características similares a otros de su entorno comarcal en la Ribera del Órbigo,

ha conservado, sin embargo, algunos factores singulares de valor etnográfico y cultural como para que sea merecedor de interés e impulso para su mantenimiento y difusión.

El Carnaval, más allá de las vistosas y conocidas mascaradas, es una fiesta anclada profundamente en el calendario. Para muchos investigadores, los últimos días antes del Martes de Carnaval han sido tradicionalmente un compendio de costumbres y actividades que se concentran justo antes de la llegada de la Cuaresma. Se puede decir que es un esfuerzo por apurar el tiempo antes de la llegada de las restricciones que impone este ciclo litúrgico. En este aspecto, **Carrizo ha conservado un calendario estructurado y nutrido de tradiciones festivas** los cinco últimos días antes del Miércoles de Ceniza. Algo muy interesante, pues se puede decir que estamos ante un muestrario de lo que ha sido, hasta fechas no muy lejanas, el desarrollo de esta fiesta en gran parte de los pueblos de nuestra provincia.

Para describirlo, nos centraremos, en este caso, en algunas costumbres fuera de los “días grandes”: el Domingo Gordo y el Martes de Carnaval, que son los días donde las mascaradas son las principales protagonistas y que merecen capítulo aparte.

El calendario carnavalesco en Carrizo comienza con el **Viernes Llardeiro**, un nombre de profunda resonancia leonesa. En este día los jóvenes recorren las calles de la localidad de puerta en puerta para que los vecinos les obsequien con algún condumio, tradicionalmente “llardo” o lardo, producto que da nombre al día. Esta costumbre se relaciona con las **cuestaciones**, típicas de todo el ciclo festivo de invierno (aguinaldos de Navidad, San Antón, Santa Brígida...), donde grupos de mozos piden por el pueblo productos para, normalmente, hacer una merienda.

Pero la actividad más característica, y unida a la anterior, es el **Tetumbo**. Los mismos jóvenes que recorren el pueblo, vestidos para la ocasión de blanco y con sombreros de paja, además de con otras indumentarias tradicionales, recitan o cantan **coplas satíricas** acerca de hechos ocurridos en el pueblo durante el año. Acompañan sus canciones con el sonido de cucuruchos de cartón, algo que nos puede recordar a las chirigotas de otras latitudes, pero que ha sido tradicional en León, como recuerda el etnógrafo Julio Caro Baroja en su obra El Carnaval: “(...) se aceptaba la costumbre de que la gente anduviese durante el Carnaval, por la noche, embozada y disfrazada, hablando por las

calles y publicando de puerta en puerta las faltas ajenas, supuestas o verdaderas, empleando términos más groseros. Esto hacían también de una manera más formal las **comparsas de máscaras que salían en invierno en algunas zonas de León**, en Galicia y otras partes de España.” Sin embargo, esta celebración, hoy en día, se puede considerar que se conserva en Carrizo como una reliquia.

Acompaña a esta procesión burlesca un muñeco que baila de forma desacompasada sobre un carro. Este personaje, llamado **La Tarara**, representa a una anciana y nos recuerda a los **peleles** que fueron comunes durante el Carnaval en otras épocas y lugares, como también nos recuerda Caro Baroja o pintara Goya. Estos personajes, muy desaparecidos hoy en día, fueron descritos por el Diccionario de la Academia de la Lengua como: “figura humana de paja o trapos que se suele poner en los balcones o que manta el pueblo bajo en las Carnestolendas”. Es movida con los pies por un mozo que va tumbado en el carro. A la vieja, como en general se hacía con todos los peleles, se le cantan también canciones que combinan las alusiones a la vejez y al erotismo, algo también muy característico de la fiesta, no en vano la vieja lleva los pechos descubiertos.

Otro elemento no muy alejado del anterior y que aparece en este día es el **Mayo de la Campaza**. Un muñeco antropomorfo, como todos los mayos, situado en lo alto de un poste, que se coloca en el barrio de la Campaza. Los atributos que luce, así como los versos también satíricos que muestra en una leyenda, suelen aludir a la pesca, actividad muy frecuente en otros tiempos entre los vecinos de dicho barrio.

Hay que añadir también que el Tetumbo, además de esta versión escénica y más espectacular, tiene su lado gráfico donde autores anónimos escriben en **hojas volanderas**, composiciones poéticas que aparecen por todo el pueblo enriqueciendo aún más la costumbre.

El día siguiente es llamado **Sábado Fisolero**. Unido a las mascaradas, que este día tienen especial protagonismo, es ocasión de disfrutar los dulces típicos. Las autoridades y asociaciones suelen ofrecerlos a vecinos y visitantes durante la tarde a la vez que desfilan por las calles los personajes característicos. No se alejan de los que aparecen en el resto de la comarca. A los fisuelos, que dan nombre al día, se añaden orejas, flores, soplillos y otras “frutas de sartén”. Sin embargo, merece destacar este día **“El baile de la cernada” y la hoguera**.

Hacen aquí su aparición otros dos elementos característicos de las fiestas de invierno: la ceniza, símbolo de resurrección, y la hoguera que reunía a los mozos alrededor del fuego con ocasión de las festividades más señaladas.

Otra de las jornadas que ofrece más interés es el Martes de Carnaval; en este día se celebra el Trago. Este acto se viene haciendo con continuidad desde muy antiguo. En origen, las autoridades del concejo convidaban a vino a todos los que gozaban del estatus de vecino, reforzando el carácter comunitario de la actividad y que nos recuerda a las **comidas colectivas** tan propias de las fechas. Estas comidas, comunes en otros tiempos en el norte de España, sobre todo en los Pirineos, se caracterizaban por la participación de los vecinos en la elaboración y en el consumo. Eran actividades de marcado carácter comunitario en las que solían aparecer las autoridades presidiendo. En la actualidad, son todas las personas que viven en Carrizo las que disfrutan del convite de la Junta Vecinal, que añade al vino todo tipo de condumios, pero el carácter y la raíz es perfectamente reconocible.

Hasta aquí esta breve relación de algunas de las costumbres asociadas al Antruejo de Carrizo de la Ribera que lo enriquecen y le dan coherencia. Algunas muy características y de gran valor. Si bien los vecinos y autoridades locales se han implicado notablemente en su mantenimiento, esto no asegura su conservación a medio y largo plazo. Es necesario el reconocimiento social y el apoyo de instituciones para apuntalar y reforzar esta tradición que, como tantas otras en el mundo rural, es fuente de identidad y cohesión entre sus habitantes y atracción para visitantes.



Tururú de los mozos de La Comparsa, instrumento utilizado para acompañar los cantos de ronda y el tetumbo.

DESCRIPCIÓN DEL ANTRUEJO DE CARRIZO

(A. C. La Trepa)

Aunque, como ya han expuesto Joaquín y Alberto anteriormente, es difícil encontrar una explicación que determine su origen y evolución con exactitud, el Antruego en Carrizo de la Ribera cuenta con testimonios de vecinos que relatan

en primera persona como vivieron esas celebraciones, durante los años 20 y 30 del siglo pasado.

Es una tradición profundamente arraigada en la Ribera del Órbigo y concretamente en Carrizo, gracias siempre a la colaboración desinteresada de sus habitantes, que celebran estos ritos ancestrales del Antruejo por las calles del pueblo. Su origen y antigüedad se pierde en el tiempo. Es una fiesta vinculada directamente con el cambio estacional. Después de la muerte invernal, renace la primavera. Los elementos más arcaizantes que en él perviven, han sido aglutinados, moldeados, pulidos, por el cristianismo, cobrando pleno sentido estas celebraciones con la Cuaresma.

Pasamos ahora a detallar, de una manera descriptiva, el Antruejo de Carrizo.

DÍAS DE CELEBRACIÓN

Domingo de Compadres (tres semanas antes del inicio de la Cuaresma)

Consiste en una reunión de grupos de amigos, vecinos o familiares, todos varones, en torno o con el pretexto de una merienda o banquete de hermandad. Se cantan canciones jocosas y con alusiones al sexo femenino y se colocan peleles de mujer, parecidos a la Tarara, a la que cantan y ridiculizan. Durante estas meriendas se hacen alardes de destrezas cinegéticas y/o piscícolas, en las que los platos más típicos son las sopas de peces o caldero riberano. Pueden ser estos encuentros en lugar cerrado (una casa particular o corral), o en torno a una hoguera al aire libre.

Domingo de Comadres (dos semanas antes del inicio de la Cuaresma)

Es similar al anterior, pero en esta ocasión los actos son exclusivos del sexo femenino. En este día las “víctimas” de la sorna y escarnio son los varones. Se prepara y degusta una chocolatada y fisolada entre los grupos de mujeres allegadas. También confeccionan peleles de hombres, similares a nuestro “Santo Antruejo”, de los cuales se burlan.

Viernes Llardeiro (viernes anterior al inicio de la Cuaresma)

Los mozos y mozas se unen en comparsa, con una vestimenta particular: camisa y calzón blanco en lino o lienzo, faja a la cintura, colonias o cintas de seda cruzadas al pecho y sombrero de paja. Llevan sus caras pintadas (*fig. 1*).

Se valen de una trompa de cartón llamada “tururú” para acompañar los cánticos. Cantan por todo el pueblo canciones típicas de estas fechas acompañados de bailes populares. Van pidiendo dinero y alimentos por las casas a familiares y vecinos, y entonan coplas burlescas para las personas que no les dan nada:

“Esta casa es una ruina,

*aquí vive un miserable,
no ha querido dar nada.
Es un señor detestable”.*

Se denomina viernes Llardeiro porque uno de esos alimentos que recibían de sus vecinos era el “llardo”, que es como se conoce en la zona a la hoja de tocino.



FIGURA 1

Comparsa, con el carro de la tarara, allá por los años noventa del pasado siglo XX, cuando aún existían los tristemente desaparecidos, soportales de la casa de Asuncionita.

Con todo lo recolectado, se juntan estos grupos de mozos y mozas para celebrar una merienda, en este día de manera mixta. Lo suelen hacer en torno a una hoguera y se pintarrajean con sus cenizas, chocolate, colorante azul, y grasa del eje de los carros.

El acto más importante que se celebra durante el viernes llardeiro es el canto del **Tetumbo**.

El Tetumbo es una composición poética de carácter satírico-burlesco, con mayor o menor acierto en sus rimas, en las que se narran de forma jocosa los avatares de vecinos, acaecidos a lo largo del año. Pueden ser cantadas por la

comparsa antes citada, o bien leídas o recitadas por un narrador. Otras veces simplemente se dejaban clavadas en algún lugar público de manera anónima o eran arrojadas a la vía pública como misivas. (1)(2)

En esta ronda por las calles del pueblo los mozos y mozas van acompañados del **Carro de la Tarara** (fig. 2), otro elemento importantísimo y, al igual que el Tetumbo, actualmente exclusivo de nuestro antruejo.

Consiste en un carro de tracción animal que porta un monigote de mujer andrajosa al estilo de los mayos, bailado siempre con las piernas de una persona que va recostada sobre su espalda debajo del pelele. A este mayo de mujer denominado la Tarara se le realizan



preguntas ora burlescas ora obscenas, las cuales son respondidas por su bailador. Las agrupaciones de mozos próximas al carro replican al

FIGURA 2

En el año 1.996, carro de la tarara, bailada por un mozo. El burro se llamaba Boni, el mozo, no lo sabemos.

bailador con una estrofa completa, generalmente opuesta al significado de la pregunta. (3) (4)

- Tarara, tienes novio?
- NO
- Dice la Tarara que no tiene novio
debajo la cama tiene a San Antonio.

Sábado Fisolero (sábado anterior al inicio de la Cuaresma)

Se denomina así por los dulces típicos de carnaval: fisuelos.

Actualmente es el día grande de las fiestas en Carrizo. En el último cuarto del siglo XX, relegó en importancia al Domingo Gordo, pasando a ser el sábado el día más participativo y con más afluencia de vecinos.

Se hace merienda campestre y salen los personajes más coloristas: guirrios, toros, gomía, el pellejo, gitanos, curas, militares...

Este día es cuando un grupo de vecinos suelen realizar el acto conocido como **“La Cuelga del Santo Antruejo”**. Es uno de los últimos mayos que perviven en la ribera del Órbigo, y posiblemente el situado más al norte de la provincia de León. Es un pelele de trapo, a modo de maniquí, con figura masculina, colocado en lo alto de un tronco de árbol, aunque también puede ser colocado sobre un carro de tracción animal, que preside estos festejos en el Barrio de la Campaza. Siguiendo el dicho local: “En carnaval todo vale”. Ha sido elevado este “mayo” a la categoría de santo por el vecindario de este barrio. A los pies del mismo suele estar colocado un Tetumbo.

Este Santo pagano tiene referencias históricas desde tiempos de Juan del Enzina (1468 - 1529), y su importancia radica en que en Carrizo de la Ribera se conserva intacto y pleno. A continuación, les mostramos el texto atribuido al citado escritor:

*“Oy comamos y bebamos
y cantemos y holguemos,
que mañana ayunaremos.*

*Por onrra de Sant Antruejo
parémonos oy bien anchos.
Enbutamos estos panchos,
rrecalquemos el pellejo.*

*Que costumbres de concejo
que todos oy nos hartemos,
que mañana ayunaremos*

*Honrremos a tan buen santo
porque en hambre nos acorra.
Comamos a calca porra,
que mañana hay gran quebranto.*

*Comamos bebamos tanto
hasta que nos rebentemos,
que mañana ayunaremos.”*

Domingo Gordo (domingo anterior a la Cuaresma)

Al igual que el sábado que lo precede, salida por las calles de los personajes más característicos del Antruejo.

Se realizan meriendas y antrujadas, que son bromas generalizadas entre el vecindario, similares a las inocentadas del día de Santos Inocentes.

También suele haber actividades culturales varias relacionadas con el Antruejo y la tradición carnavalesca. Exposiciones, filandones, jornadas de intercambio con otras localidades...

Martes de Carnaval

Merienda campestre en el lugar conocido como "Las Eras". Los años de climatología adversa se trasladan a algún recinto público cubierto, sito en este mismo barrio de La Campaza.

Acto de "**El trago**". La Junta Vecinal hace entrega al cabeza de familia (de cada uno de los empadronados), de una cantidad de vino prefijada y previamente estipulada por la propia entidad. El importe corre a cargo de esta institución como se viene haciendo ininterrumpidamente desde el siglo XVIII. (5)

DESCRIPCIÓN DE LOS PERSONAJES

No queremos dar comienzo a este apartado sin recordar a varios vecinos, ya fallecidos, que en su día nos ayudaron, con su maña y testimonio, a recuperar nuestro antruejo: Dioniso Marcos y Miguel Magaz, a los que todos conocían como Blanquillo y Arriero. Allá por el año 1933, siendo adolescentes, salieron como guirrios y toros. También nos legaron sus conocimientos otros informantes

que ya no se encuentran entre nosotros: Tomás Gutiérrez “Mayo”, Bernardo Llamas “Pardal”, y Ángel Llamas “Pavina”.

A día de hoy también consultamos dudas a varias personas mayores, entre ellas José Marcos “Pepe Cenón” y Luis Muñiz “Sito Pernillas”. Gracias a todos ellos.

Guirrios

Los jóvenes de la localidad se visten de este personaje que, al igual que el toro, es ritual (*fig. 3*). Sus movimientos y maneras siguen un canon preestablecido. Intentan no ser reconocidos por sus familiares y en vez de hablar profieren unos “jú-jú-jús” muy característicos. Corren, se detienen y dan tres o cuatro saltitos para que se abran sus abanicos, y vuelven a dar una pequeña carrera para jugar con la gente y con el toro, empleando para ello sus tenazas de madera y su vejiga inflada como un globo. Cada cierto tiempo se paran otra vez, saltan y ondean los abanicos de su máscara, haciendo sonar las esquilas del cinto.

La base de su vestimenta es la misma que llevaban los mozos el viernes: camisa y calzón blanco en lino o lienzo, faja a la cintura, colonias o cintas de seda cruzadas al pecho. También llevan unas abarcas de piel de vacuno, confeccionadas por ellos mismos al modo tradicional de Carrizo, además de cinturones con esquilas (cintos a capricho) o cencerros (collaradas de trabajo) (*fig. 4*).



FIGURA 3

Guirrio de Carrizo de la Ribera.



FIGURA 4

Cinto "a capricho".

El elemento más llamativo es su tocado. Se trata de un cucurucho llamado *mázcara*, hecho de cartón de entre 75 y 85 cm de longitud de la talla de la cabeza de quien lo porta. El ornamento es siempre de tiras de papel de seda de diversos colores. Lleva tres abanicos laterales y uno en el vértice superior rematando el cono.

Los abanicos suelen ser de fondo blanco con tiras también multicolores en cada uno de los pliegues. A veces consta de otros abanicos diminutos como ornamentos combinados con las tiras. Alrededor de toda la base cuenta con un cerramiento de flecos de hilo de lino en color blanco.

El rostro va abierto en forma cuadrangular y cubierto por una malla fina para evitar un reconocimiento fácil.

Bajo la *mázcara*, llevan pañuelo blanco en forma de cinta en torno a la frente.

El Toro

Está compuesto por un armazón de listones de madera y costillas de mimbre cubiertos con una sábana blanca. Lleva una cabeza con cuernos de vaca o toro (fig. 5).



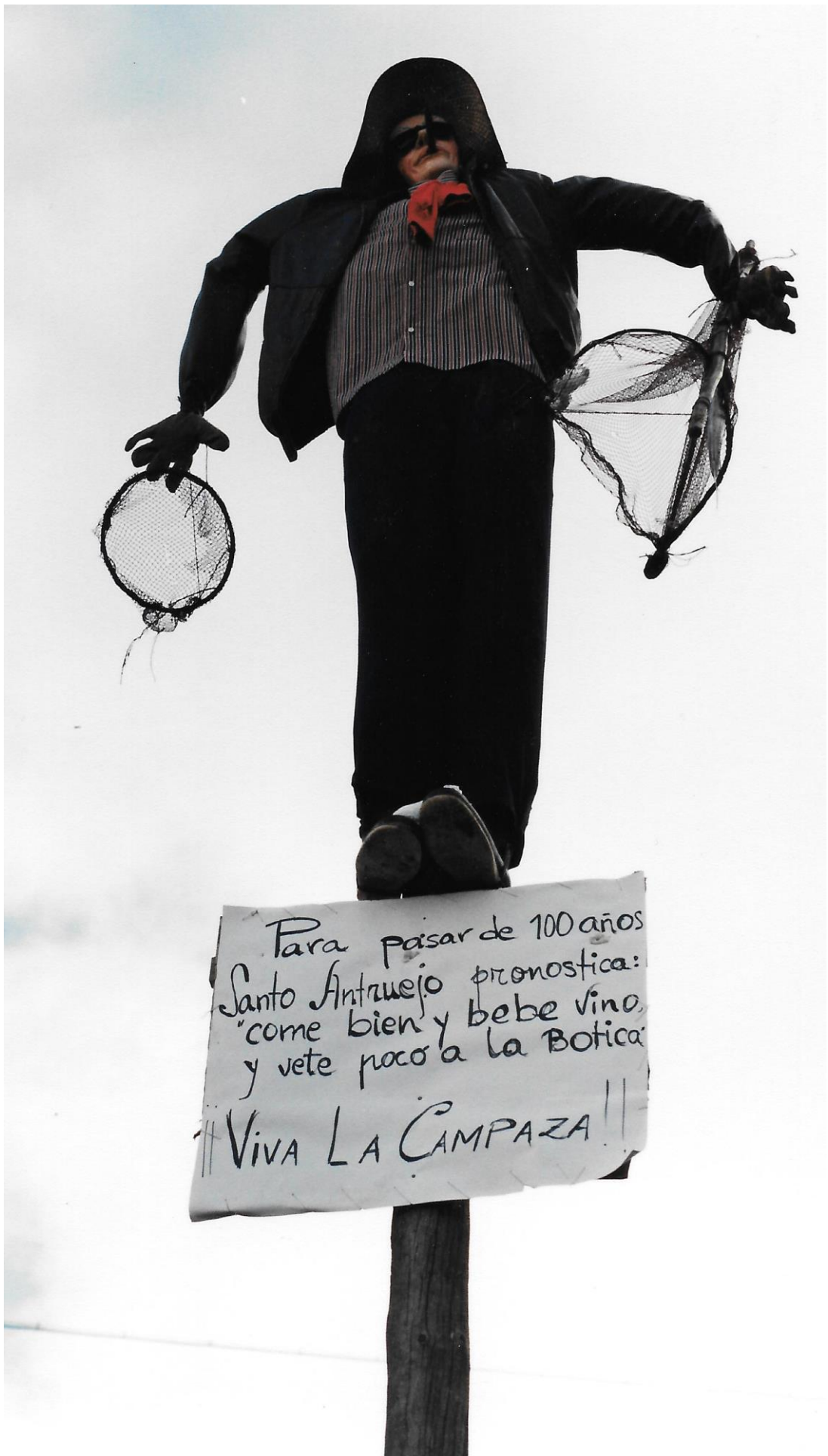
FIGURA 5

Toro de Carrizo de la Ribera.

Sus facciones son las que traiga la propia *testuz* o piel que la recubre, sin apenas alteraciones, o bien, se confecciona con una tabla que se colorea al modo que nos han transmitido los informantes que antes hemos mencionado. Es conducido por un mozo que va con la misma indumentaria que el *quirrio* con la salvedad que no lleva ni *mázcara* ni *cinto*.

La Gomia

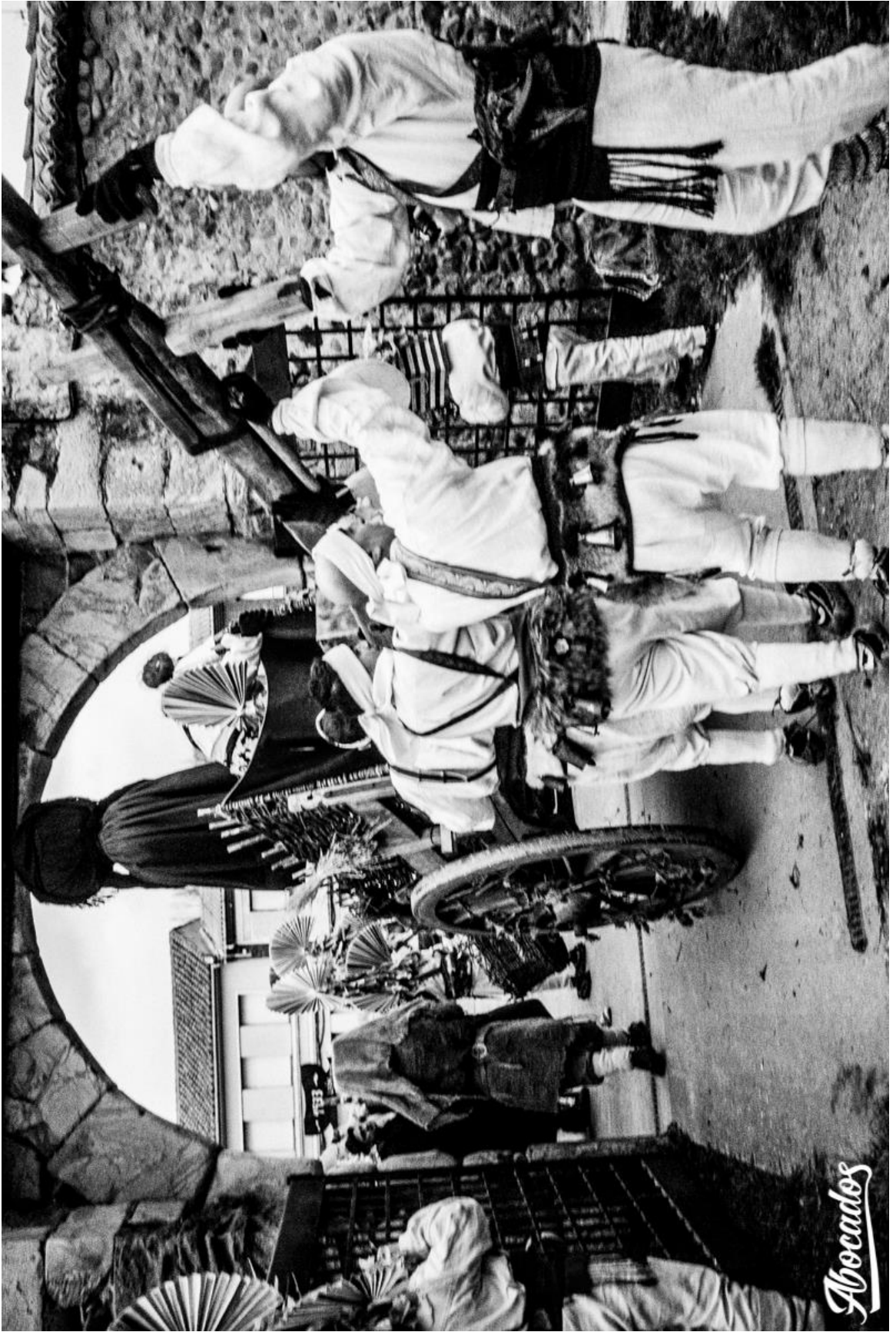
Personaje ancestral cuya cabeza es un cráneo de burro o caballo (fig. 6). El cuerpo es un armazón de madera y mimbres, cubierto por una tela estampada. Sus mandíbulas son articuladas, de tal modo que el mozo que lo porta, con movimientos lentos y parsimoniosos, intenta robar los sombreros de los hombres de un bocado, y tal vez, colocarlos sobre la cabeza de otro.



Para pasar de 100 años
Santo Antrujejo pronostica:
"come bien y bebe vino,
y vete poco a la Botica"
#VIVA LA CAMPAZA!!







Abocados



FIGURA 6

La gomia.

El hombre de la cancilla

Se trata de un grupo de chicos que portan la cancilla o cancilla de cerramiento de un prado la cual recubren profusamente de zarzas, hiedras y vegetales enmarañados en general. Con este artilugio se acercan a las mozas y estas, ante la sorpresa, se pinchan y enredan sus ropas. En el pasado, lo ostentaban por el puente que une Villanueva con Carrizo y al terminar esta festividad, cuando las mozas lo cruzaban para irse a sus casas, eran sorprendidas por este personaje. En ocasiones había dos cancillas, avanzando una por cada lado, acorralando a los viandantes en el centro del puente.

El Pellejo

Cierra el festejo la irrupción de un ser grotesco, a veces demoníaco y malintencionado, otras jocoso y burlesco. Es un hombre envuelto totalmente por una piel de animal. Cuando irrumpe entre el gentío, generalmente al final del festejo, lo hace súbitamente y a la carrera. Su actuación no está sujeta a normas. Únicamente le frena una larga sogá atada a su cintura que, con gran pericia, porta un conductor o guía, y lo hace a varios metros de distancia (*fig. 7*).



FIGURA 7

El pellejo.

No se trata de una imitación de oso o animal salvaje al uso, como se ha descrito en algunos carnavales norteros, porque tampoco se viste y comporta como tal.

Si la calle por la que pasa tiene barro, pasa este a ser su arma arrojada, si cruza la calle una presa, no dudará en arrojarse a las aguas, no sin llevar una “víctima” entre sus brazos.

Suele vestir este atuendo un joven corpulento y ágil, con lo que unido a la gran talla del disfraz, contribuye a infundir más temor en el viandante.

Es personaje muy polémico, hasta el punto de que en los años 40 del siglo veinte, nos cuentan que quien fue alcalde de Carrizo, prohibió de oficio los antruejos por el miedo que tenían sus hijas al Pellejo, abarcando esta prohibición al conjunto de otros personajes como los guirrios y los toros.

Tan repentinamente como el Pellejo irrumpe, desaparece, y la identidad de quien lo viste permanece en el anonimato.

Hay referencias a personajes similares a nuestro pellejo en otras culturas del continente europeo. (6)

La Tarara

Es un pelele o muñeco con forma de mujer andrajosa, a la que se le cantan canciones burlescas, satíricas y picantes. La baila un mozo con sus piernas. Ya ha quedado descrita a lo largo del presente trabajo.

Otros personajes

Gitanos, curas, monjas, militares, madamos, otros “enzamarrados” con objetos de la más diversa índole.

En el antruego de Carrizo los vecinos hacían uso con profusión de ese tipo de atuendos para disfrazarse. Los madamos eran hombres vestidos de mujer. Otros que se disfrazaban o *enzamarraban* con cualquier objeto de uso cotidiano en una casa de labranza, vestían un disfraz no sujeto a cánones, e iban ensuciando a la gente con cernada, grasa de las ruedas de los carros y azulete de blanquear ropa. Lo común, y también lo más simpático y divertido, era el empleo de disfraces de sexo distinto al de su portador: varones vestidos de monja o gitana y mujeres de militar o de obispo.

GASTRONOMÍA

Vamos a hacer una breve mención a diversos platos típicos de Carrizo, que se consumen en este periodo del año (antes del comienzo de las restricciones típicas de la Cuaresma).

Carnes:

Llosco (en sus diversas variantes):

Producto derivado del cerdo, parecido al botillo, que se elabora en tiempo de matanzas domiciliarias (noviembre y diciembre), y se consume en estas fechas. Tengamos en cuenta que tras el martes de carnaval ya se habían terminado todos, porque la Cuaresma es tiempo de vigilia y abstinencia.

Llosco con arroz, llosco con patatas guisadas, llosco con berza y patatas (al estilo berciano).

Espinazo curado, cocido con patata y berza.

Pescados:

Sopas de peces (parecidas a las sopas de truchas) pero con bermejuela o "bermeyo" y gobio o "carpincho", (preferentemente). Gustan los mozos de pescarlos en el río Órbigo en esta época del año, meses de enero y febrero, en alusión al dicho riberano "*En enero, el pez es carnero*".

Barbo con patatas.

Postres:

Fisuelos, flores, orejas, figüelas (parecida esta última a la filloa gallega).

Otros:

Escabeche con cebolla

Embutidos varios

Estos dos últimos platos los dispensa gratuitamente la Junta Vecinal en el antiquísimo acto conocido como “El trago”, del que se tiene constancia documental al menos desde el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

(1) El tetumbo de Carrizo de la Ribera. Revista de Folklore número 259.
Alberto Flecha Pérez,

<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1962>

(2) Tetumbo de carnaval de Villanueva de Carrizo.

Cancionero Leones / Miguel Manzano. (1991) Diputación Provincial de León. Volumen 2 Tomo 2 Documento 1140. Página 478

(3) La Tarara de Carrizo

León romero y festivo / David Gustavo López. (1996) La Crónica 16 de León, ed. León: Ceprografic. LE-1212-1996. página 41, 42 y 43.

(4) Fiestas y Romerías / David Gustavo López, Puri Lozano, Miguel Sánchez. (1998) Editorial El búho viajero. Página 17

<http://www.elbuhoviajero.es/libro.php?id=27&fi=1>

(5) El Trago (donación de vino del Concejo al Antruejo)

Cayo Fernández Rodríguez, La Ribera del Órbigo, un paseo de Carrizo a Villaviciosa. Página 121-122)

Página 125 (Arriendo de tierras que coincide con la celebración del carnaval, 1697-1782)

Página 134 (descripción del antruejo)

(6) Los hombres salvajes de Europa, Charles Fréger. National Geographic España. (20 de agosto de 2013)

http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/ng_magazine/reportajes/8383/los_hombres_salvajes_europa-imagen_18.html

EN EL TRAGO

Tradicionalmente, las familias de Carrizo y Villanueva se reunían en Las Eras, la zona triangular más o menos comprendida entre lo que hoy son el cuartel, el camping y la churrería, para celebrar una merienda campestre el martes de carnaval.

En los primeros años del siglo XX, el río pasaba por la zona ajardinada que actualmente hay aguas abajo de la *charca de Rapidín*, con lo que la orilla occidental del Órbigo limitaba con la pradera de Las Eras. El cultivo del lino era predominante en Carrizo, y gran parte de esa orilla se utilizaba para *enriar*, sumergir los fejes de lino que previamente habían sido majados en esa inmediata era. La barcaza para cruzar a Villanueva, antes de la construcción del puente, aún se encontraba anclada a la orilla, pero sin uso. Y la ribera del río, despejada y sin maleza, como conocieron nuestros mayores, cuando la pradera besaba las aguas de la tabla, el ganado *rapuzaba* la hierba hasta la misma orilla y, los cuatro palos que salían, se cortaban para alimentar los *llaes* de las casas.

Con ello, no es difícil imaginar la visión que desde el puente nos ofrece la campa durante esa tarde: grupos familiares en torno a varias hogueras, *rapaces* correteando por aquí y por allá, gente bailando al son de las panderetas y las cantadoras primero, y a medida que avanza la tarde, de la dulzaina o la chifla de músicos semiprofesionales. Relucientes, casi dorados con la luz del sol de la *rubiana*, los blanquísimos atuendos de varios *quirrios* y algún toro, son portados y ostentados por jóvenes del pueblo.

Así, entre pitos y flautas, nunca mejor dicho, va pasando la tarde, y ahora, cuando no tienen ya ninguna *perrina* más que obtener de sus mayores, las *mázcaras* y el toro han sido posados sobre algún carro, participando los chavales de la merienda, y de esos *fisuelos* que allí mismo está friendo su abuela.

Y los mozos, ¿dónde están los mozos?, que no bailan: Hay uno al lado de la *estartalada* barcaza, ¿no lo ves?. Tira que tira de una cuerda sumergida, al final de la cual saca a flote *nosequétijos*. Otros dos esperan con una cesta a pocos metros de distancia a que finalice su labor. Saben que el fardo del final de la sogá no es otra cosa que una vieja y agujereada saca de esparto llena de hojas y paja, y que los peces en esta época del año, se guarecen del frío en el interior de esa maraña en descomposición. Pero, ¡ay amigos: “*En enero: el pez es carnero*”!

Nosotros no somos los únicos que observamos. En las mismas eras, a lo lejos, al lado del “*Pozo de la Ti Vaga*”, otro paisano parece estar *acichando*, encaramado a lo alto de un árbol desramado. Es el Santo Antruejo. Un mayo que estos días ha sido colocado por un grupo de chicos. La Junta Vecinal ha pagado sus servicios, y también el vino que se está bebiendo en Las Eras esta tarde.

Algunas mozas se acercan a la orilla, al sitio de la tabla en que desemboca *La Reguerina*, para quitar lo mayor a cuatro platos y un larguero. Allí el agua mana algo menos fría, bien lo saben ellas, y sus manos, y sus tabla de lavar. Y el mozo que está volviendo a sumergir la saca en el río, esta vez con chulería ante la proximidad de las chicas, pisa y rompe sin querer una tabla *podre* de la barcaza, y mete la pata en el agua. Ellas, como que no han visto nada, cuchichean y se ríen ...y Santo Antruejo, que lo ha visto todo, se complace.

La chiquillería, incansable, sigue corriendo y jugando. Parece que están con sus caras pintarrajeadas, pero el rojo de sus labios bien podría deberse a las *foceras* de las sopas de peces, y el marrón de sus camisas, otrora blancas, a las *peteras* de la chocolatada. Unos juegan al *bote* detrás de la báscula del ganado y otros se llegan hasta las inmediaciones del caseto de venta de golosinas que hay donde más tarde se asentará el cuartel que aún está en Los Oteros, y comentan entre ellos: ¡cuándo se llevará el quiosco la crecida!. Ansían el día en que la orilla de abajo aparezca con caramelos y golosinas por doquier.

Y ya al caer, la tarde reposa tranquila, parsimoniosa. Fría pero soleada. Repentinamente, de un lugar indeterminado desde detrás de la báscula, irrumpe súbitamente el pellejo. Nadie sabe de dónde ha salido ni quién lo viste. Ni lo sospechan, ni se acercan para intentar averiguarlo. Su mirada inquisitiva rebusca entre el gentío a quien aún permanece con la ropa impoluta, o a quien ha acudido a la merienda con vestimenta impropia o dominguera. Tal vez salde alguna cuenta pendiente con alguno que crea haberse librado de salir en el tetumbo de este año, y varios que no lo esperan, se volverán a casa embarrados y revolcados.

Tan raudo como llegó, el pellejo desaparece.

Pronto construirán el nuevo cuartel al lado del puente, así que, aunque los *rapaces* no lo sepan, y no precisamente por *mor* de una riada, el quiosco que ocupa ese solar tiene sus días contados.

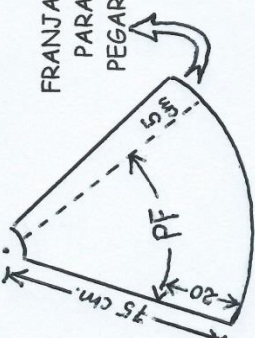

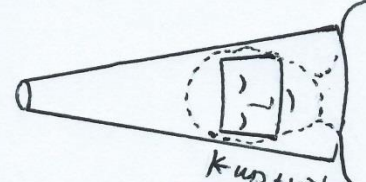
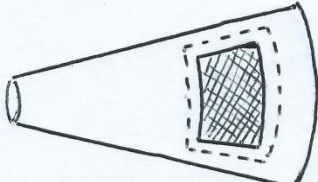
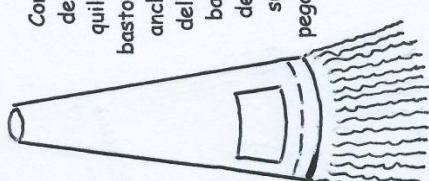
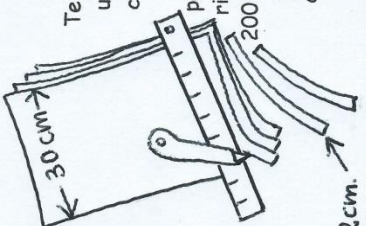
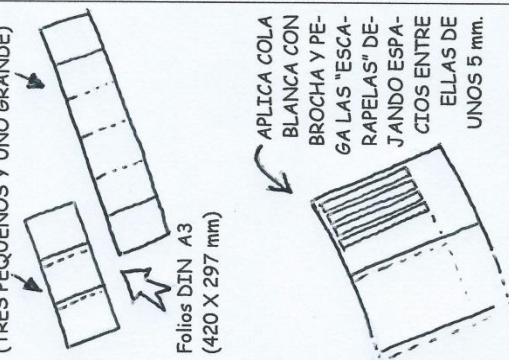
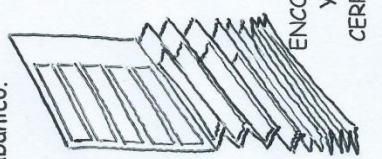
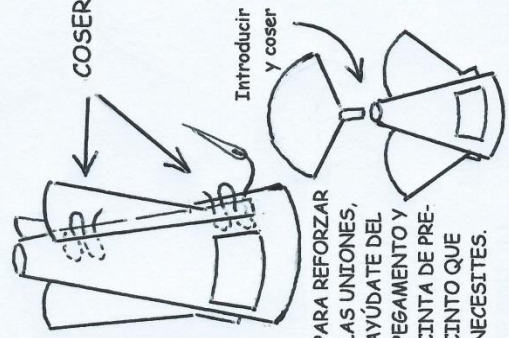
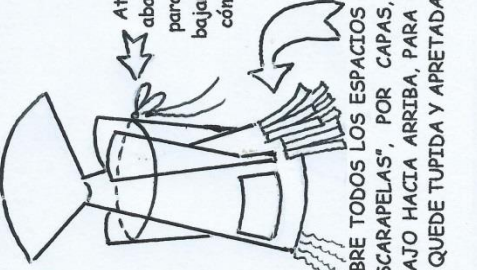
El pellejo, también.

TUTORIALES

Les mostramos a continuación, para finalizar, dos simpáticos guiones en forma de viñeta y sin demasiadas formalidades, los cuales utilizamos para transmitir a los componentes de los talleres de antruejo, los conocimientos heredados de nuestros mayores, dibujos en los que, como podréis ver, empleamos con profusión cuando corresponde, las palabras con las que se denomina un objeto en la zona. Entendemos que no tendría sentido recuperar una tradición y hacerlo sólo de forma parcial.

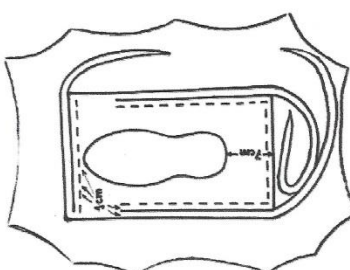
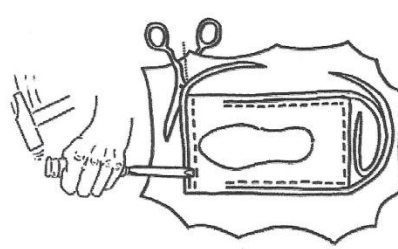
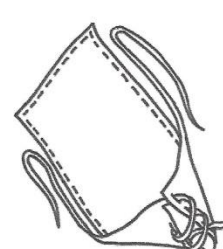
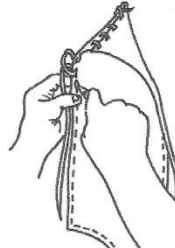

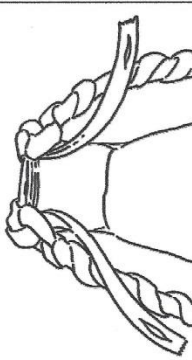
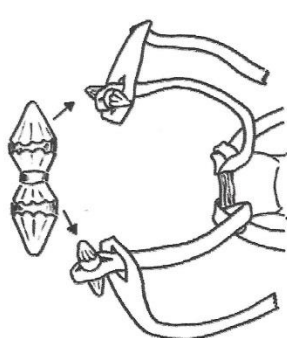
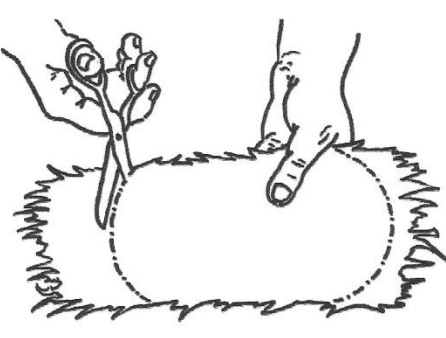
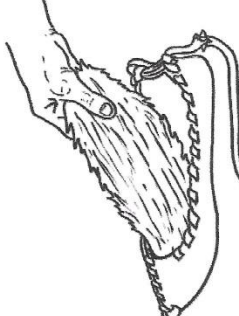
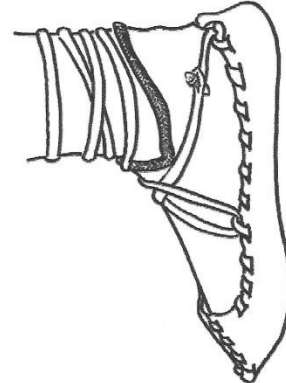
LA MÁSCARA DE GUIRRIO DE CARRIZO

Confecciona tu "máscara" en diez pasos.

<p>1. RECORTA UN CONO DE CARTÓN O "PIRULÍN"</p>  <p>FRANJA PARA PEGAR</p> <p>PF: Es el perímetro de tu frente (o tu talla de sombrero).</p>	<p>2. PEGA LOS LADOS RECTOS ENTRE SÍ</p>  <p>REFUERZA CON VARIAS VUELTAS DE CINTA DE PRECINTO</p>	<p>3. LA ABERTURA PARA OJOS Y NARIZ</p>  <p>PRUÉBATE EL PIRULÍN Y MARCA LA ALTURA DE NARIZ Y OJOS.</p> <p>Recortarás un rectángulo de unos 7 x 15 cm.</p>	<p>4. ...LA "REDE" ...</p>  <p>PEGA UN TROZO DE MALLA DE "MOSQUERA" (METÁLICA O PLÁSTICA) POR LA PARTE INTERIOR DEL HUECO.</p>	<p>5. EL "CERRAJE" DE LINO</p>  <p>Corta una sección de tela de lino de quilima (o de lienzo basto), de 20 cm. de ancho y la longitud del contorno de la base del cono. Lo deshilarás, no en su totalidad y lo pegarás al "pirulín" por la parte inferior.</p>
<p>6. CINTAS DE PAPEL DE SEDA O "ESCARAPELAS"</p> <p>RECORTA, AYUDÁNDOTE DE "CUTER" Y REGLA, CINTAS DE PAPEL DE SEDA DE MUCHOS COLORES</p>  <p>Te harán falta unas 75 para cada abanico lateral, 150 para el superior y más de 200 para cubrir el resto del cartón de la "máscara".</p>	<p>7. CONFECCIÓN DE LOS ABANICOS (TRES PEQUEÑOS Y UNO GRANDE)</p>  <p>Folios DIN A3 (420 X 297 mm)</p> <p>APLICA COLA BLANCA CON BROCHA Y PEGA LAS "ESCARAPELAS" DEJANDO ESPACIOS ENTRE ELLAS DE UNOS 5 mm.</p>	<p>8. "PLISANDO LAS TABLAS"</p>  <p>Transcurridas una o dos horas, comenzamos a plegar cada abanico.</p> <p>UNA VEZ PLEGADO LE VAMOS DANDO FORMA</p> <p>ENCOLAR Y CERRAR</p>	<p>9. COSE Y PEGA LOS ABANICOS AL "PIRULÍN"</p>  <p>COSER</p> <p>Introducir y coser</p> <p>PARA REFORZAR LAS UNIONES, AYÚDATE DEL PEGAMENTO Y CINTA DE PRECINTO QUE NECESITES.</p>	<p>10. PEGA LAS "ESCARAPELAS" AL RESTO DE LA "MÁSCARA"</p>  <p>Ata los abanicos para bajar más cómodo.</p> <p>CUBRE TODOS LOS ESPACIOS CON "ESCARAPELAS", POR CAPAS, DE ABAJO HACIA ARRIBA, PARA QUE TE QUEDE TUPIDA Y APRETADA.</p>

...PARA CORRER EL ANTRUJEJO

Confecciona tu par de abarcas en diez pasos

<p>1. DIBUJA LA "ABARCA"</p>  <p>Sobre un trozo de cuero o piel, con el pelaje hacia abajo, marca el contorno de tu pisada y dibuja el despiece de la "abarca".</p>	<p>2. TIJERA Y FORMÓN</p>  <p>Recorta las líneas continuas. Con el formón y el martillo, agujerea las discontinuas. Esos ojales serán los "furacos" de las "corvales".</p>	<p>3. COSELA "CASA"</p> <p>Comenzarás por la puntera o "casa" de la abarca.</p>  <p>Cuando llegues con la "corval" al ojal central, haz un nudo doble y pasa la tira sobranste hacia la parte interior de la "abarca".</p>	<p>4. "CORVALES" LATERALES</p> <p>Sirviéndote de un pincho con forma de lapicero, ve dilatando cada ojal.</p>  <p>Al principio déjalas flojas. Cuando te falten tres o cuatro ojales para llegar a la zona del talón, procederás al tensado del cosido.</p>	<p>5. EL "CARCAÑAL"</p> <p>Piiega la parte del talón, como se describe en la ilustración.</p>  <p>Una vez plegado, y con la ayuda del pincho, ve agrandando los "furacos". Ten en cuenta que ahora tendrás que coser con la "corval", tres e incluso cuatro capas.</p>
<p>6. FINALIZA EL ATADO</p> <p>Pasa las "corvales" por los ojales del "carcañal".</p>  <p>Termina con un nudo doble o triple. Deja un sobrante de cinco o seis centímetros en cada "corval" y practicales un corte con el formón en sus extremos.</p>	<p>7. LOS "CARRILLINES"</p> <p>Toma una varilla de madera del grosor de un lapicero, y con la ayuda de un sacapuntas y un cutter, talla los "carrillines".</p>  <p>Introducelos en los ojales y empalima otras dos tiras de cuero de unos cincuenta o sesenta centímetros de longitud.</p>	<p>8. A MODO DE PLANTILLAS..</p>  <p>Recortará un trozo de vuelta de esparto o de broza de lino, a la que en Carrizo denominaban "tascos".</p>	<p>9. COLOCA LOS "TASCOS"</p>  <p>Ve asentando las plantillas de "tascos" por la parte interior de la abarca, intentando que la planta del pie pise cómoda y acolchada.</p>	<p>10. ...¡A CORRER!</p> <p>Te pones "calceto", "chapín" y calzas la abarca.</p>  <p>Las "corvales" las vas cruzando en zigzag desde el tobillo, ascendiendo por la perna, finalizando con un nudo o lazada.</p>



Patrimonio histórico-artístico y etnográfico de Carrizo



Junta Vecinal
de Carrizo

